

# 12 fragmentos del *Cuaderno de Bitácora* y un paisano en velero

Lecturas de Divulgación Científica, León, 7 de marzo de 2019

Valentín Carrera

## 1. Pocos días antes de zarpar...

Octubre 19, 2016

La impaciencia, la tensa espera. Los preparativos se acumulan y las tareas pendientes saltan por entre los papeles. Ya está todo casi a punto, apenas quedan quince días para emprender esta gran aventura.

Muchas despedidas, felicitaciones y palabras de ánimo: como solo cuento la parte buena del asunto, todo es “me iría contigo”, de modo que voy aclarando a mis amigos y amigas:

—No voy de vacaciones, voy a trabajar, es mi obligación, como la de los científicos o los marineros con los que voy a compartir los próximos meses. Y, aunque apasionante, va a ser un trabajo duro, muy duro. Pero agradezco el privilegio de tener este trabajo y la felicidad de hacer lo que realmente me gusta: «Viajar para ver, ver para comprender y comprender para compartir».

## 2. Límites

**Horizonte Antártida.** Espero regresar, pero nunca se sabe: «De estas calles que ahondan el poniente, una habrá (no sé cuál) que he recorrido ya por última vez, indiferente y sin adivinarlo»

Apenas quedaban 24 horas para zarpar... me acompañan en este viaje —me acompañáis todos— dos amigos argentinos: Borges y René Lavand. Dos magos de la palabra.

Esa noche alguien se acostó siendo ministro del Gobierno de Su Majestad y se habrá levantado siendo ex—ministro; a su vez, alguien fue a la cama sin serlo y se levantó siendo ministro: «Baraja las cartas la mano de dios», dice Lavand. «Para siempre cerraste alguna puerta y hay un espejo que te aguarda en vano —añade Borges—. Del alto de libros que una trunca sombra dilata por la vaga mesa, alguno habrá que no leeremos nunca».

Creemos escribir el guion de nuestras vidas sin saber quién baraja de verdad las cartas del destino. Mi viaje tenía un rumbo: ayer ha cambiado y volverá a cambiar una y mil veces sobre la marcha. No existen los rodeos ni los atajos: el camino mismo es atajo y rodeo, pero nunca sabremos a dónde nos lleva, simplemente vamos. El poema de Borges se titula Límites. Anoche, revolviendo carpetas de hace treinta años, que imaginé no volver a leer nunca, encontré mi Cuaderno de Bitácora del primer viaje a la Antártida en 1986. No viajará conmigo esta vez, nostalgias las justas. Escribiré para todos ustedes uno nuevo: Horizonte Antártida.

Espero regresar, pero nunca se sabe: «De estas calles que ahondan el poniente, una habrá (no sé cuál) que he recorrido ya por última vez, indiferente y sin adivinarlo».

### 3. Dos mensajes de Bertrand Russell, surcando este mar de plata

Día 14, viernes 18 de noviembre de 2016, 10° 55 N, 31° 03 W

Navegando estos mares de plata, leo dos mensajes que el pensador Bertrand Russell legó a las generaciones futuras en una entrevista en la *BBC*, en 1959, dos buenos consejos para esta aventura: "No te dejes arrastrar por lo que te gustaría creer. Céntrate en los hechos". "El amor es sabio, el odio es estúpido".

Transcribo el fragmento de la entrevista, tomado del blog *Principia Marsupia (Público)*:

**"John Freeman [BBC].—** Una última pregunta: Suponga que nuestros descendientes descubren esta entrevista dentro de 1.000 años, como uno de esos pergaminos del Mar Muerto. ¿Qué cree que debiera decir a esas generaciones futuras sobre la vida que usted ha vivido y las lecciones que ha aprendido?

**Bertrand Russell.—** Me gustaría decirles dos cosas: una intelectual y otra moral. El asunto intelectual que querría decirles es el siguiente: cuanto estés estudiando cualquier tema o considerando cualquier filosofía, pregúntate a ti mismo solamente cuáles son los hechos y cuál es la verdad que se deriva de esos hechos. Nunca te dejes arrastrar por lo que te gustaría creer o por lo que piensas que tendría beneficios sociales si fuese creído. Céntrate sólo en cuales son los hechos. Esa es la idea intelectual que me gustaría transmitirles.

**La idea moral es muy simple: el amor es sabio, el odio es estúpido".**

Dos buenos mensajes para lanzar al mar en una botella, ahora que navegamos con día soleado y viento suave, frente a la costa de Brasil, a bordo del *Sarmiento de Gamboa*, donde también está a punto de empezar el ¡feliz viernes!

### 4. Pigafetta

Día 26, miércoles 30 de noviembre de 2016, san Euprepes, 50° 48 S, 66° 52 W.

Cuando estamos a pocas horas de enfilear el Estrecho de Magallanes, el cuerpo (en su acepción más corporativa) me pide hablaros de Pigafetta. No del portugués Hernando de Magallanes, Capitán Mayor de la Armada, ni del vasco Juan Sebastián Elcano, que se reparten los méritos de haber dado la primera vuelta al mundo, no sin antes comer ratas asadas y descuartizar a alguno de sus propios oficiales amotinados. No.

Prefiero hablaros del modesto cronista que llevaban a bordo, el italiano Antonio Pigafetta: inscrito en el rol de la nao *Trinidad* como Antonio Lombardo, en la categoría de sobresalientes, entre criados y pajes del

capitán. Si no hubiera sido por Pigafetta, no conoceríamos las gestas heroicas, y alguna que otra barrabasada, que hicieron Magallanes y Elcano. Su relato es tan fresco y verdadero que lo tomo como modelo y me produce envidia: no del hambre que pasaron, sino de cómo anota y recoge cada detalle.

La Relación de Pigafetta narra los tres años de circunnavegación y no escatima las intrigas y traiciones, las enfermedades, las penurias. Baste esta perla: "...completando nuestra alimentación los aros de cuero de buey que en el palo mayor protegían del roce a las jarcias; pieles más que endurecidas por el sol, la lluvia y el viento. Poniéndolas al remojo del mar cuatro o cinco días y después un poco sobre las brasas, se comían no mal; mejor que el serrín, que tampoco despreciábamos". Las ratas, un manjar, se vendían a bordo a medio ducado; con eso queda todo dicho.

Y con esta dieta cruzaron el Estrecho de Magallanes, el miércoles 28 de noviembre de 1520: tal día como hoy de hace 496 años. Mientras esperamos al práctico para cruzar el Estrecho, le he pedido a nuestros cocineros Paqui y Primi que pongan a remojo unas cinchas de cuero, que traemos trincando las motos de nieve, por averiguar qué gusto tienen.

## 5. Llorar de emoción

Día 35, viernes 9 de diciembre de 2016, Isla Livingston.

La sensación fue tan intensa que he tenido necesidad de llorar. Hace tiempo que renuncié a aquella estupidez de que los niños y los hombres no lloran. No lloran las personas capadas emocionalmente. No llorar, por dentro o por fuera, ante la belleza de la Antártida, sería un síntoma de analfabetismo emocional. Que también se aprende, cada día, a dejar atrás la torpeza y las represiones aprendidas y a resintonizar con la vida en otro canal: cambiar el chip que llevamos en el ombligo (masculino, eurocentrista, católico, etc., cada cual el suyo) y abrir las puertas de la percepción.

En este mismo año 2016 fructífero, Irán me abrió los poros a mundos desconocidos, nunca antes sentidos: ahora la Antártida me abre las ventanas mentales y sentimentales de par en par. Esto fue lo que me ocurrió ayer en la pingüinera de Caleta Argentina, una pequeña playa de Isla Livingston donde viven, sin leer el periódico y sin Internet, una colonia de pingüinos papúa.

Fui a visitarlos en compañía de dos especialistas internacionales de máximo prestigio, los ornitólogos Andrés Barbosa, a quien cantamos ¡cumpleaños feliz! al pie de la pingüinera, y el argentino Juan F. Masello. Nos acompañó David Hita, *sherpa* de la Base Juan Carlos I, porque la subida y bajada con raquetas a través de nieve en polvo no fue fácil, y por razones de seguridad. Aquí todo es extremo: en media hora, una tarde soleada puede convertirse en un peligroso huracán. Una de las labores urgentes al abrir la base ha sido proveer refugios con provisiones en varios puntos de la isla. Por suerte, la tarde soleada nos permitió contemplar la pingüinera, y toda la bahía donde acampa plácidamente nuestra colonia científica.

Llevaba el corazón en un puño al pisar de nuevo la Antártida después de treinta años: todos los recuerdos y sensaciones de entonces —y tres décadas de mi vida en sepia— revoloteaban por mi cabeza como los charranes que protegen su nido; pero fue al remontar el collado y contemplar la isla, de frente el mar y una procesión de pequeños icebergs, al oeste las lenguas de

glaciar desembocando en la bahía..., ¡tanta belleza!, fue entonces cuando las ventanas de la percepción se abrieron sin miedo y rompí a llorar de pura alegría y emoción. Una bocanada de aire, gélido más que fresco, fue secando las lágrimas mientras bajábamos hasta la orilla, felices y divertidos, rodando por la nieve.

## 6. La tierra de Julio Verne

Día 38, lunes 12 de diciembre de 2016, santa Mercuria, lat. 62° 14' S Lon. 58° 49' O, Campamento Byers.

Hay varios viajes en cada viaje. La derrota que sigue el barco, una tras otra singladura, cruzando paralelos hacia el Sur, saltando meridianos hacia el Oeste, esquivando las borrascas con su navegación meteorológica, llevándonos a buen puerto.

Hay un viaje científico: esta Aventura de la Ciencia, alentada por la preocupación y la sensibilidad social por un mundo mejor, un planeta limpio. Ese viaje nos trae a la Antártida para estudiar las alarmas del calentamiento y el cambio climático. Stop.

Luego está el viaje literario: el relato, real o ficción (a veces es difícil distinguirlo) de cuantos nos han precedido: Stevenson, Conrad, Jack London, Verne; pero también los cuadernos de bitácora de Cook, Malaspina o Darwin. Hoy, anclados ante la base española en Isla Livingston, escogí la lectura de un viaje literario deslumbrante por su sabiduría y buen humor: *La tierra de Julio Verne*, de Eduardo Martínez de Pisón, alpinista, geógrafo, pionero de la Antártida.

Está, por fin, el viaje interior, personal, la sedimentación de cuanto el viajero vive y, sobre todo, siente, el viaje de las sensaciones. Como las vividas ayer visitando el glaciar Johnson en Isla Livingston: una colosal lengua de hielo sobre la que hace treinta años el volcán de Isla Decepción depositó una capa de ceniza y lava, que ahora se entremezcla con vetas de nieve y nos regala belleza en estado puro.

Cada atardecer procuro encontrar un momento de silencio (aunque el barco es una caja mágica llena de ruidos) para ensamblar esos cuatro viajes: el itinerario del día, los retos de la investigación, la lectura que ensancha horizontes y el viaje interior, similar al que Verne imagina hacia el centro de la Tierra, que Georges Sand describe como un gran hueco tapizado de gemas y diamantes.

## 7. Preparado para el peor día de tu vida

Día 42, viernes 16 de diciembre de 2016, santa Albina, Bahía Almirantazgo.

El tiempo ha empeorado súbitamente y, por primera vez desde nuestra llegada, la navegación fue por momentos angustiada. Para ser exactos, en la Antártida todo cambia de repente y en cuestión de minutos. En una de las prácticas previas al viaje, a la pregunta “¿Qué debes llevar en la mochila para salir de la base?”, la respuesta fue: “Vete preparado como si fueras a pasar el peor día de tu vida”. En realidad, deberíamos vivir con esa consigna: estar

siempre preparados para el peor y para el mejor día de nuestras vidas. “Con la maleta hecha”, dice mi madre. “Baraja las cartas la mano de dios”, decía el mago René Lavand.

Aquí la mano divina baraja harapos de niebla. Es habitual que un día soleado se convierta en visibilidad cero en cinco minutos. Y eso fue lo que nos pasó en el último trayecto desde Isla Livingston a Rey Jorge: una niebla tan densa que daban ganas de abrirla con las manos o cortarla con unas gigantescas tijeras. El barco navegó despacio, con máxima prudencia, las pocas millas que separan ambas islas, haciendo sonar la bocina cada pocos minutos. Y sí, amigos y amigas, la navegación es angustiosa, porque al peligro, aquí poco probable, de encontrar otro barco, se une el peligro grande de chocar contra algún iceberg, que hay muchos, invisibles, acechando la proa.

## 8. Brindis con jerez a la memoria de Scott

*Día 76, jueves 19 de enero de 2017, san Melchor. Isla Decepción.*

El 17 de enero de 1912, Robert Falcon Scott llegó al Polo Sur con Oates, Wilson, Bowers y Evans. Todos fallecieron en el viaje de regreso. “Permanentemente hemos estado listos para partir hacia el depósito – escribió Scott el último día de su diario, 29 de marzo–, distante 20 kilómetros, pero siempre, fuera, espesos torbellinos de nieve aventados por la tempestad. Ya toda esperanza debe ser abandonada. Esperaremos hasta el fin, pero nos debilitamos gradualmente; la muerte no puede estar lejos. Es espantoso; no puedo escribir más”.

“La patrulla de socorro que descubrió el cadáver de Scott –escribe Juan Batista González en su libro *España y la Antártida*– encontró en la impedimenta de Scott una botella, mediada, de jerez amontillado “El Rey”, de la firma González Byass. Difundida esta pequeña noticia, los vinateros españoles, en homenaje a su malogrado cliente, sellaron la barrica con la que se llenó aquella botella, volviéndola a abrir setenta y seis años después, con motivo de la segunda campaña científica de España en la Antártida”.

En efecto, setenta y siete años después el jerez de Scott viajó de nuevo a la Antártida y el 17 de enero de 1989 los expedicionarios brindaron a su memoria con el amontillado de la barrica de Scott. La tradición de brindar por Scott la noche del 17 de enero se mantiene desde entonces en la Base Gabriel de Castilla, la misión antártica del Ejército de Tierra en Isla Decepción; y corresponde hacer el brindis al expedicionario más veterano, honor que me ofreció el comandante Vélez, por el único mérito de haber participado en 1986/87, en la Primera Expedición Científica.

Con el recuerdo emocionante y emocionado de los tiempos heroicos, alcé mi copa y brindé “por Scott, Amundsen, Shackleton y todos los expedicionarios que nos han precedido en la conquista, exploración y estudio de la Antártida; y por los hombres y mujeres de esta XXX campaña antártica, dignos para siempre de respeto en mi memoria”.

## 9. Biodiversidad en el Océano Austral

*Día 85, sábado 28 de enero de 2017, Santo Tomás. Lon 62° 41 S. Lat. 61° 04 W. A bordo del Hespérides.*

Si les digo que hemos cogido en la orilla del cráter de Isla Decepción ejemplares de *Halicarcinus planatus* y unos cuantos copépodos *Boeckella*, se quedan ustedes de un aire; pero si les digo que hemos pescado una cazuela de cangrejos y estrellas subantárticas, quizás les abro el apetito. Más que cazuelas, los buceadores del INACH consiguieron llenar varios tubitos de ensayo, después de muchas horas explorando el limo de Bahía Foster, porque el *Halicarcinus planatus* es diminuto, del tamaño de una lenteja, y hacen falta muchas lentejas para una cazuela, en el supuesto de que fuera comestible.

Comestible sí es, como el krill, que forma la dieta de pingüinos y ballenas; pero no hay paciencia bastante en *Campamento Paciencia* para pelar un kilo de *Halicarcinus planatus*. Cuantimás que el trabajo de los investigadores del INACH es otro: comprender los patrones y procesos de especiación a diferentes escalas geográficas y temporales, utilizando modelos biológicos concretos, como este cangrejillo de las praderas polares.

La idea central de su estudio es aclarar el origen y evolución de la fauna antártica, y averiguar las relaciones filogenéticas entre especies congéneres de la Antártida y Sudamérica. Para ello han permanecido unos días en la Base Gabriel de Castilla, la doctora Karin Gérard, de la Universidad de Magallanes (Punta Arenas); Elie Poulin, y Javier Naretto, de la Universidad de Chile. Toda la Base les ha dispensado una espléndida acogida, y se han integrado como parte del campamento español en los trabajos, en las risas y juegos, y en la convivencia diaria, que es un permanente lujo emocional.

Todos trabajamos aquí en condiciones extremas, pero más aún los buceadores que se sumergen en estas aguas polares: hemos visto a Karin, Elie y Javier permanecer 45 minutos bajo el agua en las inmediaciones de los Fuelles de Neptuno, y salir frescos y sonrientes, cargados de bichitos: organismos submareales marinos y de agua dulce, para evaluar su diversidad genética. Los tres biólogos del INACH quieren probar la existencia de refugios glaciales en Antártica Oeste, en lugares como Isla Decepción –muy especial por su actividad volcánica y la presencia de aguas termales submarinas– donde alguna especie exótica, procedente de zonas subantárticas, se habría refugiado y es capaz de sobrevivir.

Dicho en otras palabras: estudian, maravillados, la vida maravillosa en zonas extremas, su origen y mecanismos, con todas sus derivadas.

La biodiversidad en el Océano Austral, donde hay 8.300 especies descritas, pero se estima que podría haber más de 15.000 especies. Condiciones que hacen de la Antártida un gigantesco laboratorio.

## 10. Mujer y Ciencia: cuatro pioneras en la Antártida

*Día 99, sábado 11 de febrero de 2017, Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia.*

"La ciencia y la igualdad de género son vitales para realizar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidos en la Agenda 2030, proclama Naciones Unidas

en su declaración con motivo del *Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia*. "De acuerdo con un estudio realizado en 14 países —añade la ONU—, la probabilidad de que las estudiantes terminen una licenciatura, una maestría y un doctorado en alguna materia relacionada con la ciencia es del 18%, 8% y 2%, respectivamente, mientras que la probabilidad para los estudiantes masculinos es del 37%, 18% y 6%".

Celebro este 11 de febrero por la igualdad en la Ciencia, surcando el ancho Drake a bordo del buque de investigación *Hespérides*, formando parte de la XXX Expedición Científica Española a la Antártida. Hace treinta años pasé esta misma fecha también en el Drake, a bordo del buque *Pescapuerta IV*, como cronista entonces de la I Expedición. ¿Qué ha mejorado, en estos treinta años, con respecto a la igualdad de género en la investigación antártica? Les anticipo la respuesta: poco.

Los datos fríos: en 1986/87 formábamos la expedición 96 personas, de los que 24 eran científicos: 20 hombres y 4 mujeres, es decir, eran mujeres el 17% de los investigadores y el 5% de toda la expedición.

En 2016/17 participamos en la campaña 221 personas, de las que 26 son mujeres, el 12% (ninguna en las dotaciones de las bases Gabriel de Castilla y Juan Carlos I, y muy pocas en las tripulaciones de los barcos). Hay 17 científicas sobre un total de 70 investigadores: el 24%, cifra similar a la media del CSIC (23%, aunque la proporción baja al 15% de catedráticas). Queda mucho por hacer.

El IEO (Instituto Español de Oceanografía) ha abanderado desde Madrid una iniciativa por la Igualdad en la Ciencia, a la que nos hemos sumando desde la Antártida, posando junt@s en cubierta. En esta ocasión tan señalada quiero rendir un pequeño homenaje a las cuatro biólogas pioneras de la ciencia antártica con las que compartí la campaña de 1986: Ana M. Giráldez, Milagros Millán (Maruchi) y Ana Ramos, las tres del IEO de Fuengirola; y Carmen Gloria Piñeiro, del IEO de Vigo.

Cuatro mujeres estupendas, que nos dejaron un recuerdo imborrable, trabajadoras incansables en el laboratorio, competentes y resolutivas, alegres en la convivencia, decididas de ánimo, afectuosas, elegantes, simpáticas. Me parece estar viendo aún sus sonrisas iluminando cada ángulo del *Pescapuerta IV*. Cuatro pioneras que abrieron camino en un medio hostil de *shackletones* y *amundses*, un mundo reservado a hombres.

Espero que dentro de treinta años mis hijas, y toda su generación, hayan conquistado una igualdad real y no tengan que celebrar nunca más el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Mientras tanto, ¿qué tal, señores del IEO, del CSIC y de las universidades, si en la próxima campaña duplicamos el número de investigadoras?

## 11. Cien días, diez momentos mágicos

Día 100, domingo 12 de febrero de 2017, santa Eulalia, Isla Rey Jorge.

Charles Darwin cumpliría hoy 208 añitos, y hoy se cumplen 100 días de navegación, desde que zarpé el 4 de noviembre del puerto de Vigo, a bordo del *Sarmiento de Gamboa*. Cien singladuras y cien bitácoras, compartiendo día y noche este viaje maravilloso y único. He contado más de cien

momentos, miles de instantes mágicos, imborrables. Quiero hoy escoger diez joyas que llevo prendidas en el alma con alfileres de plata:

1. El mar que no se acaba: “Cuando cruzo el Drake, como marino siento una emoción especial: es el único lugar del planeta en el que puedes seguir el paralelo de Este a Oeste, o en sentido contrario, y dar la vuelta sin ver tierra: solo mar”. (Oscar, Oficial 1º, *Sarmiento de Gamboa*).

2. “Cuando el buque nos deja en la Base, felices e ilusionados, y de pronto ves que se aleja, y sabes que te quedas en la isla, a solas con el volcán, siento un nudo en la garganta” (Josabel Belliure, ecóloga).

3. “Aquí venimos a contar historias y a escuchar historias”, dijo JB, brindando por Darwin y Humboldt, junto al piano. Ellos nos enseñaron que el conocimiento es la capacidad de relacionar: otro relato es posible y necesario.

4. “En 2017, y en el resto de mi vida, no quiero más desencuentros, solo quiero encuentros” (Susana Fernández).

5. Aniversario de la muerte de Scott: cada 17 de enero, en la Base Gabriel de Castilla se recuerda la gesta de Scott; es costumbre que haga el brindis el expedicionario más veterano. Este año me ha correspondido el honor. Doble nudo mariner: en la garganta, por respeto a Scott y a todos los héroes de la Antártida; y en el estómago, por la velocidad del tiempo.

6. Cuando el 25 de enero llega al *Hespérides* –camarote 15, cubierta roja, a popa– un paquete enviado desde Santiago de Compostela, que ha recorrido 15.000 km. y, entre libros y notas, encuentras dos tabletas de turrón de Jijona, del bueno, y un kilo de lentejas de la Armunia. Cosas de José Carlos, compañero del alma, compañero.

7. La mañana que despiertas temprano, con el barco fondeado en una bahía de Isla Livingston, y por el portillo ves a una ballena adulta jugar con su ballenato, a pocos metros de nosotros.

8. La intensidad emocional de la convivencia: nunca en mi vida he dado y me han dado tantos abrazos, besos, espachurres. El despertar emocional de la Antártida abre todos los poros.

9. La sensación de poder hablar con tus padres y tus hijas a 13.000 km.

10. La contemplación del mar. No tener prisa por volver.

## 12. Última bitácora: Donde el viento del fin del mundo susurra sambas...

Día 129, lunes 13 de marzo de 2017, santa Arabia, Puerto de Ushuaia.

“Hespérides, castillo de proa: estamos en el sitio. ¡Afirmar y reforzar!”, con esta orden del puente, tras una complicada maniobra de atraque –viento de 30 nudos y ráfagas de 50–, a las 8:00 horas, el buque de investigación oceanográfica Hespérides ha atracado en Ushuaia.

La ciudad del fin del mundo ha recibido intempestiva el regreso de la XXX Expedición Científica Española a la Antártida: mucha lluvia, frío y viento para una despedida, sin embargo, calurosa, abrazosa, entrañable. Se van los soldados del Ejército de Tierra, que durante meses lo han dado todo en la Base Gabriel de Castilla; suyo es el lema de esta campaña: “Si fuera fácil, vendrían otros”.



Se van las investigadoras y científicos de distintos programas: macroalgas, bentos, meteorología, sísmica, tardígrados, glaciología, magnetismo. Los veteranos IPs (investigadores principales) volverán a sus departamentos; los jóvenes mileuristas con contrato precario volverán a ser golondrinas.

Laberinto de mochilas, selfies, direcciones y recados de última hora se entrecruzan en la cámara de oficiales y científicos, nuestro hogar durante la última semana de navegación, desde las Islas Decepción y Livingston, cruzando un Drake apacible, contemplando como un lujo el Cabo de Hornos, disfrutando quizás por última vez de albatros, dameros y delfines en la singladura por el Canal Beagle, donde el Monte Darwin vigila los destinos de la Ciencia.

Laberinto emocional del adiós. Después de 129 días, aquí acaba mi navegación como cronista de esta inmensa campaña antártica. ¡Gracias a la vida, que me ha dado tanto!

Después de 129 días afortunados, esta noche brindaré por mi padre, Tomás, a quien he dedicado este viaje, que me aguarda con sus 91 espléndidos años para un abrazo emocionado; brindaré por todos los que me habéis acompañado en el proyecto Horizonte Antártida; brindaré por la Antártida infinita, por Humboldt y Darwin, por la Naturaleza y por la Ciencia.

Y brindaré por ti. Desde Ushuaia, donde empecé mi primera expedición a la Antártida en diciembre de 1986; donde el viento del fin del mundo, al oído me susurra sambas, beberé de tus labios la más dulce cerveza de calafate.

## Un paisano en velero (Oscar Pérez)

*Día 113, sábado 25 de febrero de 2017, san Papiás, Isla de la Media Luna.*

Regresábamos en zodiac, patroneada por los expertos del *Hespérides*, después de compartir el trabajo de campo en Isla Cuverville con el equipo de geólogos del programa CONGEO, que dirige Jerónimo López. La bahía Cuverville, soleada y espléndida, de belleza inaccesible para los mortales, nos había regalado ya tantas sorpresas que no cabía esperar una más: seis ballenas jorobadas jugando con nosotros durante varias horas, siguiendo (que no persiguiendo) los giros y evoluciones de la zodiac, acercándose tanto que con estirar el brazo casi podríamos acariciar el lomo de la ballena.

Regresábamos, como siempre, felices, cuando vimos que se acercaba por la proa un pequeño velero del tipo *¡Qué hacen aquí estos locos!* Es un modelo antártico frecuente: hace semanas convivimos con los aventureros del *Geluk* y hemos visto otra media docena de embarcaciones diminutas, auténticas bañeras, desafiando al todo y a la nada.

El *Iorana*, que así se llama, y nuestra zodiac aminoraron motor para cruzar un breve saludo, lo típico, de dónde sois, de dónde salís y a dónde vais. Resultó que había un leonés: “¡Ah, tú eres el de Ponferrada –me dice–, sigo tu blog, encantadooooo!”.

Me quedé turulato y apenas me dio tiempo a preguntar más, Javier Lambán captó la instantánea y los saludos quedaron flotando sobre la mar, bailando con el viento y las ballenas. El *Iorana* siguió su rumbo y yo subí la escalerilla del *Hespérides* cavilando sobre lo pequeño que es el mundo. Incluso en la Antártida inmensa.